

CHRISTOPHER SCHMIDT-NOWARA. *The Conquest of History: Spanish Colonialism National Histories in the Nineteenth Century*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2006.

Cuando mi madre llevaba un sorbete de fresa por sombrero
y el humo de los barcos aún era humo de habanero.
Mulata vuelta bajera.
Cádiz se adormecía entre fandangos y habaneras
y un lorito al piano quería hacer de tenor.
Dime dónde está la flor que el hombre tanto venera.
Mi tío Antonio volvía con su aire de insurrecto.
La Cabaña y el Príncipe sonaban por los patios del Puerto.
(Ya no brilla la Perla azul del mar de las Antillas.
Ya se apagó, se nos ha muerto).
Me encontré con la bella Trinidad.
Cuba se había perdido y ahora era verdad.
Era verdad, no era mentira.
Un cañonero huido llegó cantándolo en guajiras.
La Habana ya se perdió. Tuvo la culpa el
dinero...
Calló, cayó el cañonero.
Pero después, pero ¡ah! después...
fue cuando al SÍ lo hicieron YES.

Rafael Alberti, "Cuba dentro de un piano"

El poema de Rafael Alberti, "Cuba dentro de un piano", sería un buen ejemplo de la importancia que sustentó la Cuba colonial y ultramarina en relación con el imaginario socio-político español relativo a la última parte del siglo XIX y la primera del XX. La nostalgia expresada en este poema acerca de la pérdida de Cuba frente al poder imperial norteamericano comunica, precisamente, la centralidad de las *provincias ultramarinas* españolas para la construcción de una identidad nacional.

El imaginario puente poético extendido por Alberti coincide con un actual y notable interés que se traduce en el relativamente reciente campo de estudios transatlánticos. Como ejemplo de esta tendencia, un grupo de profesores de la Universidad de Brown, afiliados

con intelectuales de muchas otras instituciones, han organizado una iniciativa inter-departamental y multidisciplinaria para estudiar las intersecciones e interacciones entre las Américas, África y Europa.

El interés en analizar las conexiones entre estas diversas regiones del mundo, y sus producciones culturales, ha estimulado estudios tales como el reciente libro del profesor Christopher Schmidt-Nowara *The Conquest of History: Spanish Colonialism and National Histories in the Nineteenth Century*, donde se examina la construcción de lo nacional a partir de la centralidad de las experiencias coloniales del Caribe y de las Filipinas. Dicho de otra manera, para Schmidt-Nowara, no solamente la intervención española –en cuanto a lo histórico, político, económico y racial– afectó y determinó las futuras identidades nacionales en el Caribe y las Filipinas, sino que las propias historias regionales influyeron profundamente en las identidades y políticas internas españolas: “[t]he colonies were also at the heart of Spain’s history” (2). Su análisis de la historiografía española claramente establece que las políticas coloniales fueron la base para el proyecto nacional español. Igualmente, los materiales historiográficos producidos por el amo español (en la forma de crónicas, por ejemplo) paradójicamente fueron los documentos fundacionales para los nacionalismos latinoamericanos y sus identidades regionales.

Las contradicciones, dudas y esfuerzos conscientes inherentes al proceso de construcción de significado y sentido del pasado histórico van tomadas de la mano con una activa reinterpretación de la Historia. La revisión del pasado, por parte de los intelectuales españoles, filipinos y latinoamericanos respondía a un deseo de justificar la propia posición y franquicia política. Asimismo, para Schmidt-Nowara, la Historia y el material del cual está hecha no puede ser neutral o libre de valores.

Las ideas presentadas y desarrolladas en *The Conquest of History* se encuentran divididas en cinco capítulos bien organizados y que cubren los siguientes temas: los procesos de descolonización y las corrientes de la historia; la representación de la imagen de Cristóbal Colón y su conexión con lo nacional y la historia imperial; la construcción de una identidad nacional diferenciada en base a los hallazgos arqueológicos en Cuba y Puerto Rico; la influencia del Padre las Casas en el archivo histórico y su visión de la historia; y las conexiones entre España y las Filipinas, y las luchas por la interpretación y reinterpretación de la historia.

Aunque de manera no explícita, pero siguiendo principios teóricos de la metahistoria, *The Conquest of History* argumenta que la búsqueda activa de una narrativa histórica tiene la función de revelar la historiografía como un discurso en un continuo devenir que revela sus propias contradicciones. Esto es así hasta el punto de demostrar que existe una clara conciencia, por parte de los historiadores, de ser cancerberos de la interpretación histórica, administradores del documento histórico, y en último lugar, de ser generadores de una verdad. De esta manera se comportaba la Real Academia de la Historia Española, el Padre las Casas, o W. E. Retana (historiador español de Las Filipinas). Todos ellos, individuos e instituciones, se entendían a sí mismos como centrales en su papel de reconstrucción del pasado, ya fuera relacionado con las Filipinas, Cuba o Puerto Rico.

Las re-apropiaciones del cadáver de Cristóbal Colón (no solo de manera figurativa) sirven en *The Conquest of History* como ejemplo de las luchas transatlánticas para controlar

las narrativas que se generaron en torno a mitos y símbolos que servían a los intereses de ambos lados del Atlántico. Colón servía como un símbolo conector que funcionaba como elemento narrativo (cohesivo) tanto para las ideologías imperiales de España como para las ideologías nacionales (que son representadas por Schmidt-Nowara en tensión o conflicto), independentistas y anticoloniales en América Latina: “Columbus served as a symbol of Spain’s reinvented colonialism and national history, one to which groups from throughout the peninsula sought to affiliate themselves through various kinds of commemoration” (64).

De hecho, el lugar donde se encuentran los restos de Colón ha sido activamente disputado por intelectuales en ambos lados del Atlántico (como también fue disputado por patriotas dominicanos y cubanos). Todos estos bandos tomaron turnos para reclamar los restos y la tumba de Cristóbal Colón. Por supuesto, también hubo disputas entre italianos y españoles en cuanto al trato que recibió Colón por la corona española. Claro está que Colón regresó a España custodiado y en grilletes. De las disputas sobre el cadáver de Colón resulta evidente que, como figura histórica, “[he] was also a source of tremendous anxiety and doubt for the patriotic psyche” (68) en ambos lados del mar Atlántico. En su libro, Schmidt-Nowara documenta que se produjeron luchas similares en torno a la interpretación de los héroes nacionales filipinos, el Dr. José Rizal y Andrés Bonifacio.

Entre las muchas razones para apropiarse de la figura de Colón, así como la de otras figuras históricas, se señala que el imperio español había sido retado por los movimientos antiesclavistas, anticoloniales y liberales y que se hallaba en profunda transformación. De hecho, el imperio ya claramente se desmoronaba desde mediados del siglo XIX hasta llegar a las guerras de independencia latinoamericanas. Para los respectivos imaginarios políticos y sociales, la imagen benéfica de un imperio paternalista que impartía beneficios y dejaba legados de la civilización europea a los territorios recientemente conquistados y colonizados contrastaba profundamente con la aparición de la Leyenda negra y los regímenes coloniales económicamente atrasados o políticamente represivos. La increíble gesta de Colón, la tenacidad del Padre las Casas en su defensa de los indios taínos y el deseo de José Rizal de alcanzar la independencia para las Filipinas representaba para muchos españoles los valores positivos que la civilización española había legado. Por supuesto, para muchos intelectuales latinoamericanos y filipinos las mismas figuras históricas representaban la necesidad de una diferenciación identitaria al mismo tiempo que ofrecían la base para la posibilidad de alcanzar un empoderamiento político.

El imperio español, una vez perdidas sus colonias, excepto Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, quiso consolidar sus valores políticos y liberales argumentando que el imperio y sus colonias eran definitivamente la fuente de diseminación de aquellos valores inherentes a la nación española. Es decir, Schmidt-Nowara interpreta como un giro irónico de la historia y de la ideología del imperio el hecho de que si el Padre las Casas criticó la esclavitud, y si los filipinos, cubanos y puertorriqueños lucharon por su independencia, fue por que así lo inculcaron los valores españoles. Por lo tanto, al definir aquellos valores relacionados con la pasión por la justicia, la libertad y la modernización, que ocurría a pasos agigantados en Cuba y Puerto Rico hacia finales del siglo XIX, la nación española moderna tomaba forma y confirmaba sus valores liberales y de desarrollo capitalista. Por otro lado, tanto en el Caribe como en las Filipinas, la apropiación de las figuras históricas establecía y determinaba una

diferenciación con el amo español. De esta manera, se establecía la base para el triunfo de los valores nacionalistas en uno y otro lugar.

A lo largo de *The Conquest of History*, Schmidt-Nowara explora cómo figuras históricas, monumentos, colonizadores famosos, o liberadores (Las Casas, Ponce de León, Rizal, Cánovas del Castillo, Emilio Castelar, Salvador Brau, Agustín Stahl, etc.) responden a los impulsos y necesidades de la reinterpretación histórica. Una pequeña crítica que se le podría hacer a la investigación de Schmidt-Nowara sería que *The Conquest of History* pudo haber explorado con mayor detenimiento y profundidad teorías sobre el monumento y la monumentalidad, o teorías relacionadas con los mecanismos de las artes visuales, tales como el trabajo de Artur Silvestre en “The Vocation of Monumentality,” donde establece cómo el monumento sirve para reemplazar los ciclos de ruptura por uno de identidad restaurada. El monumento, dice Silvestre, afirma el poder creativo de un pueblo por medio de imponer estructuras que prueban su habilidad para crear algo estable. Un análisis de las formas de los monumentos, o quizás una decodificación semiótica del monumento hubiera sido de mucho interés por revelar mecanismos específicos de representación visual. Sin embargo, es necesario admitir que tal y como es, *The Conquest of History* puede ser visto como una contribución magnífica a la investigación del complejo proceso de construcción de identidades nacionales.

Un elemento que llama la atención de todo lector es la manera en que Schmidt-Nowara pone en escena la conciencia que tenían los historiadores y los investigadores de la historia de la época colonial y del temprano siglo xx. La construcción de una narrativa histórica y nacional no era precisamente una acción ingenua o inocente. Durante el período histórico en cuestión, la revisión de la historia fue estimulada por el desmoronamiento del imperio español y por la aparición de movimientos independentistas en América Latina, el Caribe y las Filipinas. Tales revisiones hacen evidente cómo los tiempos de crisis o momentos críticos dirigen a la nación, y a sus líderes, a reconsiderar y reinterpretar la historia.

Una consecuencia de interés, que se desprende de la investigación de Schmidt-Nowara, refiere a la reconstrucción del concepto de la nación. *The Conquest of History* resuena dentro del contexto de un mundo académico y político consciente de los complejos procesos de construcción de las identidades nacionales. La identidad es una expresión humana opaca enredada en los arabescos contradictorios de la raza, la geopolítica, la cultura y la historia. Con su análisis de la formación de la nación y del imperio (siempre en tensión), Schmidt-Nowara deconstruye las propiedades convocatorias de los discursos nacionales, por lo tanto, haciendo a los historiadores conscientes de la ductilidad y maleabilidad de los elementos que componen y dan forma a la Historia. En todo caso, no existe nada sagrado para la nación. Toda versión histórica es el resultado de la apropiación y reapropiación del material bruto disponible para la consolidación de todo poder. La identidad, basada en los discursos nacionales (y viceversa) es, al final, un escalafón vacío. A pesar de ello, uno debe concluir, de acuerdo a Schmidt-Nowara, que el nacionalismo, el imperio, y las políticas de identidad fueron, y todavía son, clara y evidentemente poderosos.

RUTH HILL. *Hierarchy, Commerce and Fraud in Bourbon Spanish America*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2005.

En su más reciente libro, Ruth Hill ofrece un estudio de las prácticas culturales, políticas y comerciales que gobernaban el mundo virreinal del siglo XVIII. Tomando como punto de partida la obra clandestina *El lazarillo de ciegos caminantes* (1775) y el contexto histórico y biográfico de su autor, Alonso Carrió de Lavandera,¹ Hill logra iluminar un texto que se caracteriza por su uso de silencios y de críticas veladas. El libro de Hill se destaca por sus ideas innovadoras en torno a la naturaleza de las jerarquías y por su exploración de la complicada red de relaciones sociales, económicas, sexuales y jurídicas que estaban íntimamente ligadas a cuestiones de identidad. Aunque Hill utiliza como eje organizador una de las adivinanzas más conocidas de *El lazarillo*, la anécdota de las P.P.P.P. (4P), su estudio va más allá de un simple análisis literario. En efecto, *Hierarchy, Commerce and Fraud* se distingue por su minuciosa exégesis de los discursos de la época, analizados siempre a partir del marco de la historia material y las prácticas sociales, políticas y familiares. Se crea la sensación de que la autora está emprendiendo un proyecto arqueológico donde vislumbra y descifra los restos materiales de la cultura virreinal, y las adivinanzas, las alusiones veladas y las indirectas del texto para desde allí rescatar significados culturales anteriormente ocultados.

Para describir la cultura hispanoamericana y explicar su acercamiento crítico, Hill emplea la metáfora del calidoscopio: “I view eighteenth-century Spanish American culture as a kaleidoscope: changes in the size, shape, and location of the bits of material reality were reflected in an endless variety of cultural patterns that are visible in patterns of discourse, or texts, written in that period” (35). A pesar de su interés en los discursos de la época, la autora es renuente a utilizar el ‘análisis del discurso’ que ha predominado en los estudios coloniales, al considerarlo ahistórico y proclive a aislar el discurso separándolo de su contexto histórico e ignorando las especificidades regionales y los factores sociales y políticos. Hill ofrece una lectura que conjuga el análisis de la historia material y el meticuloso examen de lo que ella denomina *semantic variegation*. Este abigarramiento o heterogeneidad semántica radica en la coexistencia de significados múltiples en las palabras y alusiones, significados que solamente se pueden discernir tomando en cuenta las prácticas microhistóricas y las tradiciones discursivas en las que se fraguan. Según Hill, la manipulación de esa heterogeneidad semántica le permite a Carrió llevar a cabo su crítica del programa ilustrado borbónico a la vez que juega con los registros discursivos y dirige su crítica a los diversos estamentos que conforman la sociedad virreinal.

Hierarchy, Commerce and Fraud consiste en una introducción, siete capítulos divididos en tres partes y un epílogo. En la introducción, además de contextualizar la vida y la obra del autor, inspector de correos, Hill pinta un vivo cuadro de la cultura periodística y el papel del correo en el comercio tanto lícito como ilícito. La primera parte del libro explora el enigma de las 4P y el juicio simulado que forma parte de esa anécdota. El capítulo uno, titulado “Mexico City versus Lima: *Pila, Puente, Pan, and Peines*”, examina cada uno de

¹ Hill deletrea el apellido del inspector de correos siguiendo, según ella, la preponderancia de la evidencia documental, en vez del más común uso de “de la Vandera”.

los conceptos relacionados con esta solución a la adivinanza de las 4P, conceptos que supuestamente explican la superioridad de una ciudad sobre la otra. Hill examina las calles, las profesiones y los protocolos sociales y comerciales para poner en relieve cómo la heterogeneidad semántica de estos conceptos (pila, puente, pan y peines) subraya la corrupción, la criminalidad y, sobre todo, la lascivia y la sexualidad ilícita. La competencia entre Lima y México no se basa en sus logros o valores positivos, sino en determinar cuál de las dos ciudades participaba en mayor grado en el comercio ilegal y en la corrupción. El capítulo dos explora la segunda solución al enigma de las 4P, y se titula “Defacing a Bourbon Legend: *Pedro, Pardo, Paulino, and Perulero*”. Aquí Hill revela la importancia de la familia “Pardo de Figueroa” tanto en España como en Hispanoamérica, señalando que dicha familia amerita más atención de la que ha recibido en los estudios hispanos. Por medio de un cuidadoso estudio de las carreras de los Pardo de Figueroa y sus socios, tanto criollos como peninsulares, Hill pone en entredicho la supuesta rivalidad entre españoles nacidos en América y los nacidos en la Península. Aquí, la autora sugiere que la crítica colonial debería considerar las dimensiones metafóricas o políticas de la rivalidad descrita por tantos escritores criollos. Trazando la complicada red de afiliaciones y lazos familiares de los Pardo de Figueroa, Hill revela cómo la conexión entre miembros de la élite trascendía la geografía y explica que, en su obra, Carrió enjuicia al obispo Pedro Pardo de Figueroa por sus transgresiones fiscales y sexuales. El inspector de correos revela la corrupción e hipocresía de sus “connotados”, incluyendo a su hermano, José, intelectual ilustrado muy bien conocido a ambos lados del Atlántico. Aludiendo a la difamación legal y pública de tanto el obispo como su hermano, Carrió denuncia el sistema jurídico y las supuestas reformas borbónicas, al remarcar que, bajo la fachada de cambio y progreso, yacían los mismos individuos corruptos que privilegiaban sus propios intereses y pervertían toda pretensión ilustrada. Publicado en un momento en que el término “trasatlántico” se postula como un acercamiento innovador, el rigor histórico de *Hierarchy, Commerce and Fraud* muestra que la cultura virreinal siempre se ha tenido que examinar desde ambos lados del Atlántico.

En la segunda parte de su libro, Hill examina el uso de silencios estratégicos en *El lazarillo* y su relación con el comercio ilícito y el fracaso de las reformas borbónicas. En el capítulo tres, “En Route and in the Loop: Trade, Metals, and Elites”, Hill retoma la adivinanza de las 4P para explicar por qué Buenos Aires llegó a cobrar más importancia que Lima en la primera mitad del siglo XVIII. Entre las razones está la explosión demográfica de Buenos Aires y las nuevas rutas del tráfico comercial. Este capítulo revela cómo la circulación de metales y la manipulación del sistema de correos estaban íntimamente relacionadas con la formación de la élite. El siguiente capítulo, “Of Gods and Men: Bourbon Blindness and the Post”, se centra en la segunda mitad del siglo para subrayar la tensión entre los esfuerzos reformadores y la continua corrupción de la élite y la administración. La jocosa denuncia de Carrió se puede apreciar gracias al detallado estudio que Hill ofrece de la larga tradición picaresca y la figura del lazarillo (evocadas ambas en el título que Carrió le da a su obra), y de la iconografía y la literatura emblemática asociada con la ceguera y con el caminante. De nuevo, la autora saca a relucir las críticas de Carrió, dejando al descubierto, por ejemplo, cómo el autor denuncia la hipocresía de los ministros borbones y cómo parodia la metodología ilustrada de Benito Jerónimo Feijoo.

La tercera parte de este estudio consiste en tres capítulos, dos de los cuales se centran en las distintas formas de jerarquía que operaban en el mundo de Carrió. Por lo que contribuye al estudio de identidades y por sus aseveraciones en cuanto al curso actual de los estudios coloniales, me detendré un poco en el quinto capítulo, titulado “Before Race: Hierarchy in Bourbon Spanish America”. En él, la autora revela la vigencia del concepto de infamia y su conexión con la limpieza de sangre y propone desenmarañar los significados de casta, raza, *race* y estado. Para Hill, la crítica ha malinterpretado estos conceptos por depender en modelos decimonónicos y en criterios raciales modernos propios del contexto norteamericano. De ahí, su declaración algo provocadora sobre el proceder interpretativo apropiado: “we need to turn our backs on modernity” (203). Al imputar la fácil aseveración de los críticos que han equiparado, por ejemplo, el “one-drop rule” norteamericano con los estatutos hispanos sobre la limpieza de sangre, Hill propone descubrir los significados históricos de casta, raza y estado. “Wherever Carrió lived and traveled in eighteenth-century Spanish America, local hierarchies were built from interpretations of the intersecting principles of *casta*, *estado*, and *limpieza*” (222). La interrelación de estos conceptos y el hecho de que se podían manipular tanto por vías legales como sociales, permitía un grado de movimiento dentro de las jerarquías y hacía posible que un individuo negociara su identidad.

Para justificar su rechazo de las nociones modernas de raza, Hill examina cómo surge el término *race* en el siglo XIX, para luego distinguirlo de raza y casta. Como concepto, *race* surge del determinismo biológico, convirtiéndose en el criterio por excelencia para describir y medir la diferencia. Aunque posteriormente el giro posmoderno llega a cuestionar la base biológica de este concepto, tratando *race* esta vez como una construcción social, Hill señala que sigue siendo el instrumento mediante el cual se describe y se codifica la diferencia (200-201).

De espaldas a la modernidad, la autora busca esquematizar las características del sistema de jerarquías que predominaba en el virreinato utilizando dos estrategias complementarias: la lectura detenida de diccionarios, discursos y glosarios para revelar los significados de los términos claves, y el estudio de glosas, ordenanzas y tratados legales relacionados con la jerarquía. Es de notar que el término raza, cuando se asociaba con seres humanos, era sinónimo de “mancha” o “nota” y se relacionaba con la pérdida de ciertos privilegios u oficios (213). Hill logra demostrar con lujo de detalle cómo cuestiones de infamia –preocupaciones basadas en la presencia o ausencia de manchas o razas– también estaban fuertemente ligadas a preocupaciones religiosas. Como explica Hill, la legislación sobre la infamia se remonta al siglo XII y está ligada al concepto de limpieza de sangre que surge posteriormente en el siglo XV.

De la misma manera que contextualiza el concepto de raza, la autora insiste que el concepto de casta, lejos de indicar un tipo de mestizaje racial, significaba simplemente parentela y linaje y también estaba relacionado con preocupaciones de unidad religiosa. Según explica Hill, “casta was not biology: it was a cluster of somatic, economic, linguistic, geographical, and other circumstances that varied from parish to parish, from town to town and from person to person” (200). De la misma manera, determinar el estado de un individuo era un proceso profundamente regional, provisional y, en ciertos casos, aislado. El estado de un individuo tampoco tenía una base racial, sino que estaba fuertemente ligado a ideas

de nobleza e hidalguía. Precisamente por esta complejidad, Hill privilegia el estudio de influencias microhistóricas, regionalismos y prácticas locales.

El capítulo seis, “The Inca Impostor Unmasked: Culture, Controversy and Concolorcorvo”, vuelve al análisis de *El lazarillo*, esta vez examinando la figura del difamado narrador (descendiente Inca que luego se presenta como mestizo y después como español plebeyo) a la luz del análisis expuesto en el capítulo anterior. El diálogo entre el secretario picaresco de identidad nebulosa y Calixto Bustamante, supuesto español, inspector de correos, abre paso a una serie de aseveraciones sobre la fluidez de identidades en el virreinato. Basándose en las connotaciones del término hibridez, Hill señala que tanto la figura de Bustamante como la de su acompañante hacen resaltar cuestiones de infamia, decepción y difamación. Muestra, también, que los reclamos de descendencia Inca predominaban en la época, cómo el Calixto Bustamante histórico había presentado sus pretensiones de descendiente Inca y cómo esa figura histórica se ve reflejada en la figura literaria de Concolorcorvo. A la vez que halla las raíces de la figura de Concolorcorvo en la literatura clásica, Hill logra sacar a luz la relación entre esta figura y la controversia sobre los repartimientos y el Calixto Bustamante histórico.

En el séptimo capítulo, “Trial of the Century: Humor, Rhetoric, and the Law” Hill traza los discursos y las tradiciones satíricas y retóricas de la época clásica. Analizando el uso de humor en *El lazarillo*, Hill revela la influencia de las obras de Baldassare Castiglione y Tesauro en Carrió y muestra cómo se rigió por los parámetros retóricos que establecieron escritores de la antigüedad clásica como Cicerón y Aristóteles. De nuevo en este capítulo se evocan las 4P, anécdota breve que aparece únicamente al final de *El lazarillo*, pero que Hill presenta como un elemento central en la obra clandestina. A lo largo de su estudio, este enigma se trata como eje organizador y clave interpretativa para descifrar el resto de la obra, las críticas del autor, sus estrategias y sus deudas retóricas; las 4P son el aparato por medio del cual se ilumina el calidoscopio de la cultura virreinal.

En el epílogo, Hill discute directamente el estado de los estudios coloniales y retoma su crítica de ciertos acercamientos teóricos de cuño posmoderno; asimismo elabora una serie de sugerencias para el futuro del campo. La autora contribuye al debate iniciado por Jorge Klor de Alva hace ya casi quince años sobre el uso de teorías modernas y posmodernas en el campo colonial (5, 312 n. 11). Hill insiste que la formulación posmoderna de sujeto/objeto resulta anacrónica y limitadora al imponerla en los estudios del virreinato y que ha resultado, en parte, en el trato demasiado simplista, por ejemplo, de la rivalidad entre peninsulares y criollos. El mismo término “colonial” para describir el período virreinal es cuestionado por la autora, quien privilegia el término virreinal que se usaba en la época. Urge que los críticos en Estados Unidos entablen diálogos con la crítica en Latinoamérica, que se exploren más a fondo los archivos y que se continúe el esfuerzo de elaborar un modelo teórico capaz de iluminar las negociaciones culturales, la microhistoria y los intertextos que caracterizan el dinámico calidoscopio latinoamericano.

Hill reconstruye el mundo discursivo de Carrió y logra iluminar para el lector moderno los significados, los protocolos y la rica heterogeneidad semántica que caracterizaban el mundo jerárquico del siglo XVIII. Aunque en su crítica del ‘análisis del discurso’ a veces simplifica extremadamente ese proceder (the “mistaking language for life, or for history”),

Hill nos recuerda la importancia de excavar los múltiples contextos y relaciones de poder en los que se forjan los discursos (308). El rigor analítico y la minuciosidad de este estudio podría causarle vértigo al lector, si no fuera por el tono ameno y a veces juguetón de Hill, que logra incorporar algo de la jocosidad y la travesura retórica de *El lazarillo* en su propio estilo. Por lo que aporta a los estudios dieciochescos y al debate sobre la validez de acercamientos teóricos posmodernos para entender un período premoderno, *Hierarchy, Commerce and Fraud in Bourbon Spanish America* es lectura esencial para los estudiosos del mundo virreinal latinoamericano. Además de contribuir a los estudios coloniales, el libro (parte de la nueva serie que Vanderbilt University Press ha dedicado a los estudios dieciochescos) tiene grandes implicaciones para el estudio de las identidades trasatlánticas y de las negociaciones culturales hemisféricas.

Lafayette College

DENISE GALARZA SEPÚLVEDA

MARINA PÉREZ DE MENDIOLA, editora. *Going Transatlantic: Toward an Ethics of Dialogue*. Chasqui; revista de literatura latinoamericana 3 (2006).

Este pequeño volumen especial dedicado al transatlanticismo nos da una visión del campo, importante aunque parcial, y el lector puede encontrar de particular interés su introducción. En ella, Marina Pérez de Mendiola traza los principios de los estudios transatlánticos, especialmente esos que están ligados a instituciones, centros, conferencias y debates. El diálogo fundamental que se busca aquí es con el transatlanticismo que se ha venido practicando en Estados Unidos y en Europa del Norte (Alemania, Inglaterra, Holanda, etc.) y que en menor o mayor grado incluyen a Iberia y Latinoamérica. Es así que se discuten varios proyectos que han resultado en publicaciones en serie al igual que las asociaciones fundadas para el estudio de las relaciones transatlánticas intercontinentales. En este mapa genealógico, la crítica reconoce que tanto en el campo de la literatura colonial latinoamericana y hemisférica como en el campo de la historia (y las ciencias sociales) se ha venido investigando lo que parece ser el objeto de estudio por excelencia de lo transatlántico aunque decide dejar a un lado la temprana modernidad. Se concentra, por el contrario, en el terreno de lo contemporáneo, en la emergencia de un campo que se resiste a definiciones y en el que han proliferado nuevas estrategias interdisciplinarias sobre todo en los estudios literarios y culturales. Reconoce también que la exploración de las relaciones transatlánticas independientemente de cuán productivas sean en la era de la posteoría, continúan inscritas dentro de parámetros que reproducen imposiciones coloniales, imperiales y patriarcales. Propone entonces desmontar las nociones de “tradiciones comunes” e “hispanismo” para que críticos de ambos lados del Atlántico se encuentren con el otro en diálogo. El mayor acierto es precisamente la noción de diálogo que Pérez de Mendiola elabora a partir de los postulados de la ética de Lévinas y la noción de desfamiliarizarnos de lo aprendido. La riqueza teórica de la que hace gala esta introducción, sin embargo, no siempre encuentra eco seguro en los ensayos del volumen.

El primer ensayo de la colección, de María P. Tajés, se ocupa de la narrativa que genera la emigración española a Argentina como se manifiesta en dos momentos históricos y dos novelas correspondientes, una primer cuarto del siglo xx y la otra del 2002. El segundo de la propia Pérez de Mendiola examina, desde un ángulo refrescante, los procesos de reterritorialización en la producción filmográfica de Buñuel en México y el tratamiento que le da Saura a Latinoamérica y al tango en particular. Estos dos trabajos exponen relaciones entre España y Latinoamérica que no están basadas en tradiciones comunes sino en una red compleja de paradojas en la que por último España o lo español se vuelve inestable.

El próximo trabajo de Salvador Fernández se ocupa de la novela detectivesca, en particular, *La reina del sur* de Pérez Reverte. La popularidad de esta novela se analiza aquí como sintomática tanto de los cambios que ha traído a España la emigración latinoamericana como del interés generado en círculos académicos españoles por los estudios de la frontera, y las formulaciones de lo chicano y lo latino. Cintia Santana, por su parte se ocupa en el cuarto ensayo de la recepción en España del realismo sucio norteamericano. Explora esta nueva relación América-España como parte de un fenómeno global de desterritorialización y reterritorialización que por último hace que España ya no sea tan diferente. De forma similar, estos dos ensayos recontextualizan una producción literaria que se hace en España respondiendo a inquietudes teóricas que surgieron del otro lado del atlántico.

El volumen da un giro y propone entonces una revisión de España o lo español desde una producción cultural latinoamericana. Es así que utilizando una perspectiva postcolonial, César López analiza la historia de la cándida Eréndira y su abuela que narra García Márquez como una alegoría de la conquista y colonización española del Nuevo Mundo. A ésta lectura alegórica le sigue otra que se centra en el cuerpo de la mujer española en el reciente éxito cinematográfico mexicano *Y tu mamá también* a cargo de María Donapetry. Finalmente, David William Foster explora la relación francesa con Latinoamérica en una desconocida producción fotográfica que genera Lévi-Strauss a su paso por São Paulo. A partir de estas fotos de la ciudad, el crítico explora cómo se yuxtapone la mirada urbana y experimentada del fotógrafo con su incipiente mirada antropológica. Aunque la introducción asume plenamente que no busca la representatividad total, es difícil conectar este último estudio y el que explora lo colonial en la postcolonialidad con los otros ensayos. Un volumen más cuidado, más extenso y abarcador podría haberle hecho mejor justicia a las prácticas académicas de los estudios transatlánticos.

Pérez de Mendiola no llega a estos estudios recientemente sino que forma parte de ellos antes de que se desatara su auge con su publicación en 1996 de un volumen editado (*Bridging the Atlantic: Toward a Reassessment of Iberian and Latin American Cultural Ties*) que constituye un esfuerzo pionero y seminal. Nos sorprende sin embargo, que en esta nueva compilación ni siquiera se mencionen otras intervenciones críticas que son indispensables para el diálogo que aquí se quiere establecer, me refiero a la introducción y volumen editado por Joseba Gabilondo en 2001 sobre el Atlántico Hispano (*Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 5 [2001]) y el más reciente editado por Jill Robbins y Roberta Johnson en que se plantea re-pensar a España desde otros lados del Atlántico (*Special Issue of Studies in 20th and 21st-Century Literature* 30.1 [winter 2006]).

La noción del diálogo, por la que ya muchos hemos apostado y que este volumen redefine creativamente a través de Lévinas, es una línea de trabajo que indiscutiblemente generará intercambios y debates como es la intención de sus contribuyentes. También, generará preguntas que no son fáciles de elucidar: ¿precondiciona esta ética del diálogo con quien y en qué términos queremos dialogar? ¿implica esta visión de diálogo postcolonial atenuar las relaciones de poder? En este diálogo, pasar por el otro, mirar desde el otro, ¿no es necesariamente un gesto de pensarse, redefinirse y proyectarse a sí mismo sin que ocurra una transformación? ¿estos gestos inclusivos de lo europeo o norteamericano no cae al final en lo eurocéntrico y nororientado?

University of Maryland, College Park

EYDA M. MEREDIZ

VIVIANA GELADO. *Poéticas da transgressão: vanguarda e cultura popular nos anos vinte na América Latina*. Rio de Janeiro: 7 Letras; São Carlos: EdUFSCar, 2006.

Si se tiene en cuenta la amplitud que comportan actualmente los estudios de cultura latinoamericana, no es un desafío menor dirigir la mirada crítica, una vez más, hacia las vanguardias estéticas de las primeras décadas del siglo xx. Con este libro, Viviana Gelado asume ese desafío y se suma a los estudios pioneros de N. Osorio, H. Verani, J. Schwartz, G. Videla, F. Schopp, B. Sarlo, entre otros, en una clara tentativa de enriquecer esa reflexión iluminando un aspecto poco explorado aún de la producción artística de ese período. La autora se concentra en la valorización de lo popular como trazo específico de las prácticas artísticas de los años 20 que, en su afán de reestablecer los vínculos entre el arte y la vida, cuestionaron las jerarquías que una noción letrada de la cultura impone entre los bienes simbólicos. Una referencia teórica actualizada y, sobre todo, adecuada al propósito del estudio, por donde desfilan las lecturas de P. Bürguer, A. Huyssen, R. Williams, A. Cornejo Polar y N. García Canclini, sostiene la reflexión crítica de la autora que delimita cuidadosamente los alcances de términos fundamentales, tales como vanguardia, modernismo, modernidad, cultura, civilización y cultura popular. El análisis de la producción artística del período se desplaza por una sorprendente variedad de prácticas culturales y formas discursivas que, aunque tiende a privilegiar la literatura, no deja de indagar las artes plásticas, la música o el periodismo con peculiar destreza. También la amplitud del mapa latinoamericano que sostiene la perspectiva analítica comparada entre diferentes regiones culturales del continente (Brasil, México, Perú y el Río de la Plata) enriquece este estudio que se hace erudito en el abundante despliegue de referencias históricas que, estratégicamente, se abren en notas al pie. Esta somera descripción del libro destaca el esfuerzo de la autora por dar cuenta de la *heterogeneidad* que define el campo cultural latinoamericano y postularla como vía interpretativa válida de una experiencia de modernidad que, debido a su alto grado de conflictividad, se resiste al optimismo conciliador de las perspectivas de transculturación.

Este estudio de las diversas estrategias estéticas a través de las cuales se cifra lo popular en las vanguardias latinoamericanas se detiene, en particular, en el indigenismo de México

y Perú, en el primitivismo antropófago de Brasil y en el coloquialismo urbano del Río de la Plata para, en una perspectiva comparada que atiende a las condiciones de producción, legitimación y recepción de las obras, señalar puntos de contacto y diferencias entre las propuestas de renovación estética y de transformación social de los diversos movimientos artísticos de estas regiones. Aunque se concentre en una cuestión específica, Gelado no deja de atender a aspectos más transitados por la crítica literaria a la hora de pensar las vanguardias, tales como el movimiento dialéctico entre nacionalismo y cosmopolitismo, las tensiones entre ruptura y continuidad de una tradición, la ciudad como espacio de confluencia discursiva y de mezcla cultural, y la dimensión utópica que atravesaba estas propuestas estéticas. El estudio aborda con solvencia todas estas cuestiones y llena una importante laguna de la bibliografía crítica de las vanguardias: una reflexión detenida sobre las estrategias de tratamiento estético de lo popular.

Pero creo que gran parte del interés del libro reside, también, en el hecho de colocar de forma implícita una de las cuestiones teóricas más debatidas en los últimos años en el campo de los estudios de cultura de América Latina; me refiero a la revisión crítica de categorías como mestizaje, hibridez, transculturación o heterogeneidad por medio de las cuales se aspira a dar cuenta de una especificidad cultural del continente. Sin entrar abiertamente en este debate teórico, la autora consigue invocar al optar por la noción de *heterogeneidad* que formulara Cornejo Polar y colocarla en el horizonte de su reflexión analítica. En efecto, la definición de cultura popular que Gelado recupera de García Canclini, como el resultado de una apropiación desigual del capital económico y simbólico de la sociedad que se origina en la interacción conflictiva de los sectores subalternos con los hegemónicos, le permite colocar la *disyunción* (es decir, la desigualdad y el enfrentamiento, y no la simple diferencia) en el centro de su objeto de estudio. Es en este sentido que la valorización de lo popular que realizan los movimientos de vanguardia de los años 20 permitiría poner en evidencia, con peculiar ductilidad, el carácter heterogéneo de la cultura latinoamericana. En otras palabras, la autora no pierde de vista que la *disyunción* es la dimensión inevitable del encuentro cultural dentro de la obra de arte y, de esta forma, desestima cualquier perspectiva optimista que intente leer eufóricamente los procesos de préstamos, apropiaciones y enfrentamientos que conforman la cultura del continente.

Por cierto, dar cuenta de esa dimensión conflictiva del campo cultural latinoamericano de principio del siglo xx exige leer no apenas los postulados programáticos de las propuestas estéticas de vanguardia sino, también, los desvíos, las contradicciones y las imposibilidades que las signaron al fracaso. Siguiendo en este punto a A. Huyssen, Gelado se esfuerza por analizar el reverso disfórico de estos movimientos artísticos. Por ejemplo, al comentar las obras pictóricas del México vanguardista, describe con particular minuciosidad la apropiación que los artistas plásticos realizan de los temas y las técnicas populares, pero también atiende a las relaciones, no siempre de oposición, que esos artistas establecieron con un Estado que tendía fuertemente a institucionalizar sus prácticas. Al analizar el indigenismo de Mariátegui en Perú, presenta el carácter afirmativo de la propuesta, es decir, la reivindicación de los sectores subalternos indígenas con vistas a la realización última del socialismo, pero también ilumina su reverso: la apelación inevitable a la incorporación y participación de estos sectores al modelo de modernización impuesto por la oligarquía económica y el poder del Estado. De la misma forma, al analizar el modernismo brasileño, subraya el cuestionamiento

radical que esta propuesta realizó de los sectores sociales hegemónicos al valorizar la cultura de los sectores populares y, entre otras cosas, incorporar la oralidad a la lengua literaria; pero también señala que el fracaso de este proyecto residió “na persistência da idéia de que há um modelo que se almeja – a civilização que operaria como cristalização da unidade nacional sempre por vir – e de que é possível levar à prática esse projeto desde que se coadunassem esforços sob a iniciativa de uma aristocracia (econômica e intelectual)” (141). En el caso del Río de la Plata, Gelado señala el carácter moderado que asume la propuesta estética martinfierrista y su baja conflictividad en el cuestionamiento de las instituciones sociales y políticas, pero no deja de destacar, también, que las propuestas más radicales en ese sentido, que provenían de Boedo, no renunciaban a la educación formal (escolar) como posibilidad de ascenso social y a la figura del intelectual como mediador de ese proceso.

Estos pocos ejemplos son suficientes para reforzar la idea de que la autora, al iluminar los desvíos, las contradicciones y las imposibilidades de las propuestas vanguardistas, coloca en primer plano la relación de desigualdad y de enfrentamiento que los sectores subalternos establecen con los sectores hegemónicos en una sociedad. De esta forma, consigue neutralizar el riesgo de cualquier relativismo que haga de la *diferencia*, y no de la *disyunción*, un criterio de legitimidad cultural. Un criterio poco confiable en la medida en que, en nombre de una inocua diversidad cultural, tiende a omitir la segmentación y la falta de equidad social y sostener, así, la reproducción de la hegemonía. En este sentido, es posible afirmar que el estudio de Gelado activa, con llamativa eficacia, la noción de *heterogeneidad* para pensar la cultura de América Latina. Si es válida la sospecha que apuntó Cornejo Polar de que, en el fondo, la relación entre epistemología crítica y producción estética es inevitablemente metafórica, se podría decir que el estudio de Gelado lleva a su menor expresión la distancia que la metáfora de la heterogeneidad supone.

Otro aspecto, no menos interesante, de este estudio de las vanguardias latinoamericanas se encuentra en la cuidadosa lectura que Gelado realiza de los manifiestos. A partir de un abordaje textual que prescinde de las definiciones teóricas y privilegia el ejemplo, ella identifica una serie de figuras y juegos de lenguaje (la inversión, la *boutade*, la parodia, la ironía, la cita, la enumeración) y analiza las funciones específicas que asumen en cada caso. De esta forma ilumina tanto la dimensión lingüística de los manifiestos, como la dimensión polémica inherente a estos textos de carácter programático. Como la autora afirma, las antologías realizadas hasta hoy no se detuvieron en una caracterización particular del manifiesto como forma literaria y optaron por trabajar con una noción ampliada del mismo que se sostiene en la estrategia beligerante y el gesto programático propios de los textos vanguardistas. Aunque la autora dedica una parte importante del libro para delimitar con más precisión las particularidades de esta forma literaria, al abordar el tema central de su estudio (la valorización de lo popular), opta por trabajar tanto con manifiestos como con textos de “función análoga”, es decir, prefacios, editoriales de revistas, novelas, cuentos, poemas o ensayos del período en los cuales es posible reconocer el contenido crítico, el gesto polémico, el espíritu programático y la auto-referencia textual. No pretendo con este comentario denunciar una falta de coherencia, sino apenas señalar que este desplazamiento del manifiesto hacia otras formas literarias parece ser inevitable a la hora de abordar la materialidad textual de las vanguardias. Tal vez esto se deba al hecho de que los trazos que caracterizan al manifiesto son reconocibles en toda obra vanguardista. Gelado sabe de esto

y, en ese sentido, afirma que “o manifesto constitui-se em obra de vanguarda por excelência na medida em que articula uma proposta estética crítica (a antiarte) e, ao mesmo tempo, é sua práxis (gesto polêmico e contestatário)” (39). En otros términos, más allá de la valiosa tentativa de definir la particularidad del manifiesto como forma literaria, lo que domina en la selección del corpus que propone Gelado es el trazo común a todas las formas textuales de vanguardia, es decir: la exposición del procedimiento como modo de instalar la radicalidad constitutiva del arte.

La atenta mirada crítica que la autora lanza sobre el manifiesto y otras formas textuales afines la lleva a destacar, no sólo la radicalidad estética que los define, sino también la intención didáctica que los sostiene. En este sentido, Gelado no deja de señalar el ademán pedagógico o la actitud paternalista que, en no pocos casos, fundamenta la apropiación que los movimientos de vanguardia realizaron de la cultura popular y que, en una evidente contradicción con sus propuestas de renovación estética y de transformación social, amenaza neutralizar la carga crítica de sus enunciados.

Por último, el interés del libro reside, también, en el hecho de revisar críticamente las lecturas que se realizaron de estos movimientos estéticos en el ámbito de las respectivas literaturas nacionales. Aunque es una constante en todo el estudio, Gelado realiza esta revisión crítica con peculiar destreza en el caso de Argentina. Ella se propone desmontar el lugar excéntrico al cual fue confinada la obra de Roberto Arlt con relación a la producción literaria de la época. No la vincula a ningún movimiento en particular, pero sí señala sus puntos de contacto y distanciamientos con las posiciones que polarizaban el campo literario del país, Boedo y Florida en términos generales. De esta forma, consigue, por un lado, diseñar el perfil de un Roberto Arlt vanguardista sin reducir su producción a un movimiento específico y, por otro, cuestionar una línea de lectura hegemónica que, establecida fundamentalmente por Sarlo a partir de los años 70, limitó el término “vanguardia” a las manifestaciones del grupo Martín Fierro. Aunque Gelado no coloque la cuestión, abre el espacio para preguntarse por qué esta línea de lectura, que en su gesto restrictivo colocó en el centro de la escena literaria argentina a la figura de Borges, adquirió tal relevancia. Es posible pensar que estas lecturas críticas, que circularon a partir de *Los Libros y Punto de Vista*, consideraron que el rescate de la obra de Arlt había sido realizado por el grupo *Contorno* y que, por lo tanto, la crítica literaria de izquierda había liquidado esa deuda en la década del 50. En esos años, cuando *Sur* aun tenía una presencia significativa en la escena literaria del país, la recuperación de la figura y la obra de Arlt tenía una carga de provocación que no hubiera sido reconocible en el campo intelectual de los conturbados años 70, pero que, por el contrario, sí tendría la recuperación de la figura y la obra de Borges. Con este comentario no pretendo justificar las posiciones de esas lecturas ni explicar sus efectos en la escena literaria, sino apenas poner en evidencia la dimensión histórica de todo discurso crítico y, en todo caso, afirmar la idea de que las lecturas suelen ser más eficaces cuando trabajan a partir de una relación de resistencia y no de identificación con el objeto. Creo que en ese punto, en el gesto de resistencia, se sostiene la valiosa tentativa de Gelado: superar los lugares ya establecidos de la crítica literaria latinoamericana a la hora de hablar de las vanguardias históricas.

JEROME C. BRANCHE. *Colonialism and Race in Luso-Hispanic Literature*. Columbia/London: U of Missouri P.

En su ensayo *Colonialism and Race in Luso-Hispanic Literature*, Jerome C. Branche estudia las formas en que se ha definido y construido el discurso racial moderno en la literatura luso-hispánica (1415-1948). En estos discursos el negro se construye como el otro del imaginario colonial e imperial luso-hispano restándosele agencia social, histórica y política, inclusive en los casos en donde la representación de la agencia política podría verse más claramente, como la Revolución Haitiana (1804). Para Branche, estos procesos de “race making” a nivel filosófico, histórico, científico y antropológico-cultural, parten de la expansión colonial luso-hispánica primero en África y luego en las Américas. En otras palabras, la relación directa entre esclavitud y capitalismo es para Branche, el punto de partida de este discurso racial y racializado sobre el negro en América Latina. “La retórica colonial como forma discursiva –señala Branche– organiza los sujetos en una serie de jerarquías de representación en las que se les concede un status según su espacio en las economías del capital” (35). En el caso de las poblaciones negras que se esclavizaron en Europa y las Américas se parte entonces de una retórica de conversión que es al mismo tiempo un discurso de explotación y que deshumaniza al esclavo convirtiéndolo en objeto de trabajo.

Branche utiliza una serie de textos históricos, literarios y antropológicos que van desde los comienzos de la esclavitud portuguesa en África en el siglo xv, el teatro del Siglo de Oro, pasando por la novela antiesclavista cubana y brasileña del siglo xix, la poesía negrista de los años 30 en el Caribe hispano, para finalizar con las teorías del Neobarroco de Alejo Carpentier y su problemática visión de la Revolución Haitiana (1948). A partir de ese corpus se proponen nuevas formas de análisis para romper con lo que el define como “las formas en que se ha escrito y representado al negro” no como personaje protagónico de sus historias, sino como una forma de marcar la diferencia frente al poder social de las culturas imperiales o criollas blancas en sus respectivos contextos nacionales. Es así como *Colonialism and Race* no sólo analiza estas representaciones desde los primeros años de expansión del imperio portugués en el siglo xv, sino que también se localiza en un mapa transatlántico en el que Portugal, España, África y las Américas convergen generando vínculos afro-diaspóricos y colocando este sistema colonial de poder y explotación como formaciones globales del racismo (“global racial formations”) al mismo tiempo que provee ejemplos específicos de algunos contextos y literaturas nacionales como la brasileña, la cubana y la puertorriqueña.

Para poder analizar con claridad esta diversidad de textos que difieren en momentos históricos, idiomas (español, portugués, inglés, francés) y corrientes filosófico-científicas, Branche organiza un aparato crítico que aunque utiliza la crítica cultural y postcolonial como base, se centra mucho más en el discurso histórico. Es así como en *Colonialism and Race* se mezclan continuamente la lectura de textos literarios y culturales con un análisis histórico detallado que la mayor parte de las veces contradice o deconstruye lo que señala el texto literario o antropológico. Considero que esta es una de las contribuciones más importantes del texto, ya que aparte de proveer una síntesis histórico-cultural de estas narrativas y de

sus respectivos autores, ofrece una forma de “decolonizar el imaginario” al colocar estas narrativas escritas por el discurso imperial-colonizador o por las elites criollas junto a una historiografía crítica o un archivo paralelo que trata de romper los silencios de la historia como los define Michel Rolph-Trouillot. El archivo que incluye Branche va desde los documentos de la Inquisición española que hablan de cómo vivían y eran castigados los esclavos negros en la España del siglo xv y xvi, hasta textos publicados por historiadores como Rolph-Trouillot, C.L.R. James, Alejandro de la Fuente, Aline Helg y muchos otros historiadores sobre Haití, Cuba y las Américas. Más que analizar a un grupo de autores y crítico literarios, *Colonialism and Race* –de un modo similar al libro premiado de Sybille Fischer *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution* (2004)– pertenece a un grupo de textos críticos de la modernidad afro-latina que proveen otras formas de leer la modernidad latinoamericana, al mismo tiempo que realizan una crítica a las formas tradicionales de poder en las que se ha interpretado este archivo.

Colonialism and Race in Luso-Hispanic Literature consta de una introducción, cinco capítulos y una conclusión. En su Introducción, Branche analiza las fundaciones filosóficas y científicas del racismo europeo, al mismo tiempo que señala que en América Latina el racismo forma parte de la construcción misma de los imaginarios de expansión colonial y de fundación nacional. El hecho de que la palabra “negro” o “negra” se coloque siempre que se habla de un afrodescendiente en América Latina muchas veces como adjetivo (“el negro Antonio”) y otras veces junto al gentilicio (“negro cubano”) es problemático ya que señala, según Branche, problemas entre la raza y el discurso nacional, dando la impresión de que el negro siempre se encuentra fuera de los imaginarios nacionales. Esto se problematiza, señala Branche en las narrativas representativas de la democracia racial latinoamericana como en la obra de José Vasconcelos (México), Gilberto Freyre (Brasil) o Fernando Ortiz (Cuba). En el primer capítulo del libro titulado “Iberian Antecedents”, Branche analiza varias crónicas de viajes del siglo xv portugués como *Crónica dos feitos de Guiné* (1453) de Gomes Eanes Zurara, así como varias piezas de teatro y entremeses del Siglo de Oro español, con el fin de estudiar cómo comienza el discurso de expansión colonial y conquista en España y Portugal. Con la conquista de África en el siglo xv por los portugueses se da un proceso de exclusión del otro en la que los colonizados, moros, africanos de territorios al sur del Sahara, y algunas tribus como los guanches de las Islas Canarias adquirieron el status de “otros” que luego fue usado para las poblaciones negras del África Occidental. Estas visiones se representaron como “tábula rasa” o como sujetos de conversión en la retórica cristiana. Ya en los siglos xvii y xviii, luego de la expulsión de los judíos y moros de la península Ibérica, esta otredad pasa a ser parte de las nuevas jerarquías sociales y lingüísticas con las que se representa al otro. Si en el momento de expansión colonial el otro africano queda fuera de la consolidación del reino de Castilla y Aragón, mas adelante el mismo africano pasa a formar parte de un “interior” o lo que Branche califica como “the other within.” El teatro del Siglo de Oro español en sus distintos géneros menores como la ensaladilla o el entremés pone en las voces de los personajes negros el elemento cómico, al mismo tiempo que inscribe la diferencia. Es aquí en donde Jerome Branche ve los inicios de lo que él describe como “racial ventriloquism” en la representación de los personajes negros en las literaturas nacionales en América.

En el capítulo dos titulado, “Slavery and the Syntax of Subpersonhood”, Branche analiza cómo surge la categoría de “no persona” or “subpersonhood” en el discurso legal de la esclavitud, partiendo de la definición que hace Frantz Fanon de la epidermis negra como marca visual de servidumbre y cosificación en un sentido moral y social (82). Las dinámicas sociales de la limpieza de sangre, así como la creación de castas y de términos que hablaban de mezcla racial, va creando estas formas de nombrar en las que se propone una hegemonía clara del blanco-europeo. Es así como en la esclavitud, el africano-esclavo pasa a ser mercancía y se denomina *pieza*, un término que según el autor recoge las relaciones discursivas entre el capital mercantilista y la no-existencia del cuerpo negro. El capítulo finaliza con varios análisis de anuncios de periódicos en Brasil en donde se hace una lectura de las inscripciones de ese cuerpo esclavo.

Si el esclavo es una pieza, las rebeliones esclavas y los cambios de la ley frente al esclavo muestran todo lo contrario al señalar el deseo de mantenerlo cautivo y dominado. Branche comienza su tercer capítulo “Tez de mulato: Race, Writing and the Antislavery Premise” evocando varias rebeliones esclavas que tuvieron lugar en Colombia (1860), Brasil (Malês, Bahía), Cuba (Aponte 1816), como punto de partida para entender que había formas de escritura en manos de algunos esclavos en las Américas, y que esta escritura no se centraba solamente en la letra como se concebía en el mundo luso-hispano. Sin embargo, las narrativas que analiza en detalle en el capítulo—la *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano (1841), *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *A Esclava Isaura* (1875) de Bernardo de Guimãraes—corresponden a la esfera letrada. La crítica en el caso de Manzano ha señalado, sin embargo, que esta visión letrada es discutible ya que el texto original de Manzano se accede a una ortografía llena de errores y marcada por inflexiones orales, que se transforma cada vez que el texto es corregido. En ese sentido, como señala Julio Ramos, la *Autobiografía* no es un texto letrado, sino un texto que refleja estos discursos del poder, cuando aparece en un producto final, limpio de las “marcas de la esclavitud.” Branche dialoga con la crítica extensa sobre estos textos, además de establecer la complejidad que la representación de la mulatez como lugar no sólo relacionado a lo blanco sino también el espacio que la cultura letrada le otorga a esclavos como Manzano. Branche considera que Manzano crea un lugar estratégico en su propia representación al llamarse “mulato entre negros”, mientras que en *Sab*, esta disyuntiva entre mulatez y representación letrada no se da de la misma forma, ya que el esclavo muere y hay una postura feminista clara en la voz de Avellaneda. Aunque se destaca el aspecto romántico de la novela de Guimãraes, sería interesante notar cómo esta novela difiere de novelas como *Sab* en su tratamiento del tema de la ley sobre el esclavo.

En el capítulo cuarto, “Negritism, Modernism, Nationalism: The Palesian Paradox”, Branche estudia las contradicciones del discurso social en la poesía negrista del Caribe hispano (1925-1940), y sus distintas inflexiones en Estados Unidos (Harlem Renaissance). Aunque se menciona la influencia de autores de la tradición negrista cubana como Emilio Ballagas, Ramón Guirao o Nicolás Guillén, es a partir de la poesía negrista del poeta puertorriqueño Luis Palés Matos (1898-1959) que Branche estudia la relación compleja entre el primitivismo literario-cultural y el discurso letrado. Branche señala que Palés es un escritor claramente tradicional cuyas referencias a lo africano y a lo caribeño siempre se dan desde lo literario y no desde lo social. Sin embargo, hace claro que sus poemas del *Tun*,

tún de pasa y grifería se han leído como un discurso de resistencia a los avances del imperialismo norteamericano y la expansión de la industria del azúcar en el Caribe en los años 20 y 30. Lo que Branche define como “racial ventriloquism” desde su análisis del teatro del Siglo de Oro es característico de esta poesía negrista que a pesar de utilizar un lenguaje asociado a lo negro, borra el cuerpo y la agencia social de aquel que está representando. De un modo similar al travestismo cultural que leo en las obras de muchos de estos autores, (en mi libro *Travestismos culturales: literatura y etnografía en Cuba y Brasil*, 2003), Branche propone que esta voz “ventrílocua” anula el cuerpo de las poblaciones afrodescendientes utilizando los elementos de la cultura afrocaribeña como mediación “mágica” y “trascendente.”

El caso de Alejo Carpentier, a pesar de sus diferencias políticas y sociales pasa a ser muy similar, según Branche, al de Luis Palés Matos. Este es el tema central del capítulo cinco, “Menegildo, Macandal and Marvelous Realism: Of Iconicity and Otherness.” En Carpentier, se ve la misma ambigüedad que en la poesía de Palés ya que, por un lado, presentan un discurso que se define como antillano, a partir de la música y la magia de las culturas africanas. Un ejemplo es la cita que el “bongó africano es el antídoto de Wall Street” que abre la novela *Ecue-Yamba-O*. Por otro lado, y junto a esta defensa de los valores culturales africanos se da un discurso de negación de la agencia política de los afrodescendientes. Este es un factor que vemos más claramente en el caso cubano con la represión de miles de afrocubanos en Oriente por la llamada “Guerra de Razas” en el 1912. Este discurso de represión política, señala Branche, estaba a la par con las políticas gubernamentales en contra de la migración haitiana y jamaicana durante las primeras dos décadas de la república cubana. Aquí Branche señala un vínculo claro entre *Ecue-Yamba-O* (1933) y *El reino de este mundo* (1948), que generalmente se han leído alternativamente como obras de iniciación y madurez del autor. En este capítulo Branche coloca a Alejo Carpentier como descendiente directo de la obra de Fernando Ortiz, especialmente textos como *Los negros brujos: El hampa afrocubana* (1906), que se lee en detalle al principio del capítulo. Luego finaliza con un análisis del “Prólogo a lo real maravilloso” y de las poéticas representativas del Neobarroco americano a las que, en vez de proveerles el legado que le ha dado la crítica de historias “otras” (por su subalternidad o ruptura con las narrativas europeas), las asocia con un intento fallido de parte del autor de entender la agencia de los afrodescendientes en las Américas. Para Branche, el Haití de Carpentier no es una nación que está siendo oprimida o silenciada por los poderes económicos de Europa o Estados Unidos, sino un proyecto de nación que no se logra y que está condenado a la imitación europea o al desorden. Según el autor, Haití no aparece como nación moderna en *El reino de este mundo*, sino todo lo contrario, es sólo un producto de la magia de Macandal o un espejo retorcido y mimético de las monarquías europeas (Rey Christophe). Es así como los protagonistas de estas obras, Menegildo (*Ecue-Yamba-O*) y Ti-Noel (*El reino de este mundo*) no son personajes que poseen una agencia socio-política determinada. Mientras que Menegildo sólo sabe del ritmo y se reconoce sólo en su cuerpo, Ti Noel participa en los eventos de la Revolución Haitiana de forma indirecta y no como autor, algo que para Branche es contradictorio dada la historia de resistencia y participación política negra en ambos países. De ese modo, estos personajes se inscriben en una historia que no tiene como protagonista al negro, sino al sistema mágico-animístico de las religiones afrodiáspóricas como el Vudú, la santería y el abakuá.

En su conclusión Branche cierra con una síntesis necesaria de la importancia de decolonizar el imaginario para poder analizar las dinámicas sociales, políticas y culturales de estas representaciones raciales en la literatura luso-hispánica. Al mismo tiempo, provee datos importantes de cómo se están realizando cambios en estas representaciones desde el punto de vista socio-político, con la entrada de intelectuales públicos afrodescendientes, organizaciones no gubernamentales (ONGs) y activistas a la esfera político-social. Esta es una conclusión necesaria que le presenta a *Colonialism and Race in Luso-Hispanic Literature*, como a muchos textos que parten de las relaciones complejas entre la raza y el colonialismo, el reto de rebasar las fronteras literarias y culturales de los lenguajes de poder y colocarse en un espacio real de inclusión y de igualdad.

Universidad de Texas-Austin

JOSSIANNA ARROYO